

NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTS.

NÚMERO ATRASADO, 25 CÉNTS.



PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

Madrid: trimestre. . . . Pesetas 2,50
 Provincias: trimestre 3

REVISTA TAURINA

PRECIO PARA LA VENTA

25 números ordinarios. . . . Ptas. 2,50
 25 id. extraordinarios. 5

La Correspondencia al Administrador, Calle del Arenal, 27, Madrid.—(No se devuelven los originales.)

ÚNICOS AGENTES PARA LA VENTA DE LA LIDIA

SEÑORA VIUDA DE POZO É HIJOS

CALLE DEL OBISPO, N.º 55. — LIBRERÍA

HABANA.

SUMARIO

A deslindar los campos, por J. Sánchez de Neira.—Nuestro dibujo.—Noticias.—Toros en Madrid (corrida de Beneficencia), por D. Cándido.

Á DESLINDAR LOS CAMPOS

VAMOS á cuentas, señores taurófilos. Están ustedes predicando constantemente, los unos, que se denominan antiguos porque, como yo, son viejos, que en los tiempos que pasaron todo era bueno en las lidias de toros: espadas, picadores, chulos y ganado; que éste era más bravo y aquellos también, con la circunstancia de que sabían ser toreros los que al arte se dedicaban, y los ganaderos no querían presentar en las Plazas bichos de poca edad y mal trapío; y comparando sacan la deducción de que ahora no hay toros, ni toreros, ni nada, en fin, que se parezca á lo de entonces. Y los otros, los que se titulan modernos, afirman que nunca ha podido haber, ni, por consiguiente, ha habido mejores toreros, ni mejores toros que los de treinta años acá, dando con esto á entender que los viejos faltan á la verdad á sabiendas, ó por lo menos que con aquellas glorias se les han ido las memorias.

Achaque de la vejez ha sido siempre el de creer que sólo lo de sus tiempos ha sido bueno, sin duda porque los de la juventud siempre se recuerdan con deleite; y vicio constante el de los jóvenes afirmar que lo presente supera á lo pasado en bondad, sin que unos ni otros quieran ceder en sus apreciaciones por cuanto hay en el mundo; pero yo, que aunque soy viejo tengo el corazón joven, voy á ver si puedo vencer á todos de que *en absoluto* ninguno está en lo cierto, salvo en la parte fundamental que al final explicaré.

Difícil es convencer á quien no quiere convencerse, y el que así piense debe apartar la vista de este artículo. Quien escuche razones, atienda.

Hasta hace unos treinta años, el modo de torear era igual en todos los diestros. Sujetábanse á las reglas que el arte prescribe, y cuando de ellas salían eran vituperados y tenidos en mal concepto, lo cual prueba que ya había entonces toreros malos, como ahora, aunque hubiese otros buenos, como los hay actualmente. Al lado de picadores de tan notable habilidad como Trigo, Charpa, Coriano y Sánchez, figuraron Guisado, Cartón y otros, que por malos podían dar quince rayas á quien les ganase en hacer chapuceñas. Junto á Montes, Redondo, Cayetano y Domínguez, glorias del arte taurino, alternaron Pastor, Gasparón, Manolo Arjona y otros, que dejaron mucho que desear; y en unión de Jordán, Blayé, Muñoz y Regatero, que llegaron adonde pocos llegan, parearon el Macando, el Mellizo y Enrique Ortega, de infeliz recordación.

En la época moderna han brillado justísimamente en la suerte de vara algunos de los Calderones, Chuchi, Cirilo, Badiá y otros, acompañados de una gran mayoría de ineptos, cuyos nombres están en la mente de todos los aficionados; mejores banderilleros que el Gordito, Lagartijo, Caraancha, Armilla y Pablito, no fueron aquellos que especialmente he citado: y en cuanto á espadas—que es el caballo de batalla de la cuestión,—Lagartijo, Frascuelo y algún otro han sustituido dignamente á aquellos grandes maestros.

Pero hay que hacer forzosamente comparación entre estos y los actuales matadores de nombre, y á fe que lo siento, porque nada hay más odioso, aunque con la conciencia tranquila, según mi leal saber y entender, nada está más lejos de mí que el herir personalidades.

Los cuatro antiguos maestros cuyos nombres he fijado por orden cronológico, practicaban indistintamente *todas* las suertes de matar, ó sea recibiendo, á un tiempo, arrancando, á paso de banderilla, á volapié, etc., y de los modernos solo el segundo y Caraancha han recibido toros, y en cuanto á volapiés, no son siempre volapiés los que así se llaman.

Ahora, en cuanto á la perfección de las suertes, ya es otra cosa. Como Redondo y Domínguez nadie ha llegado—salvo algún caso—á recibir con tanta precisión y exactitud, ni en tantas ocasiones; y en cambio como Lagartijo y Frascuelo,—especialmente éste—nunca, dígame lo que quiera, ha habido quien haya matado tantos toros de una estocada cada uno, en lo alto y hasta la empuñadura. Ganan en esto los

modernos á los antiguos; gánalos también Frascuelo en arrimarse más que aquellos se arrimaban, y gánalos también Lagartijo en el trasteo,—excepción hecha de Cayetano, á quien es difícil llegar en ese punto,—si hubiese continuado siendo matador de conciencia, como en sus primeros años. Toro mejor muerto, con tanta habilidad, con tanto arte, con precisión tan matemática como el segundo de la corrida celebrada en Madrid el día 11 de Abril de 1852, cuando la competencia de Cúchares y Redondo, que despachó éste de una soberbia estocada recibiendo, no le he visto en mi larga vida; pero tampoco he visto una corrida de seis toros tan magistralmente estoqueados, como la del 26 de Mayo de 1887, en que Frascuelo quedó á tanta altura, que si Montes y Chiclanero vivieran hubiéranles dado envidia.

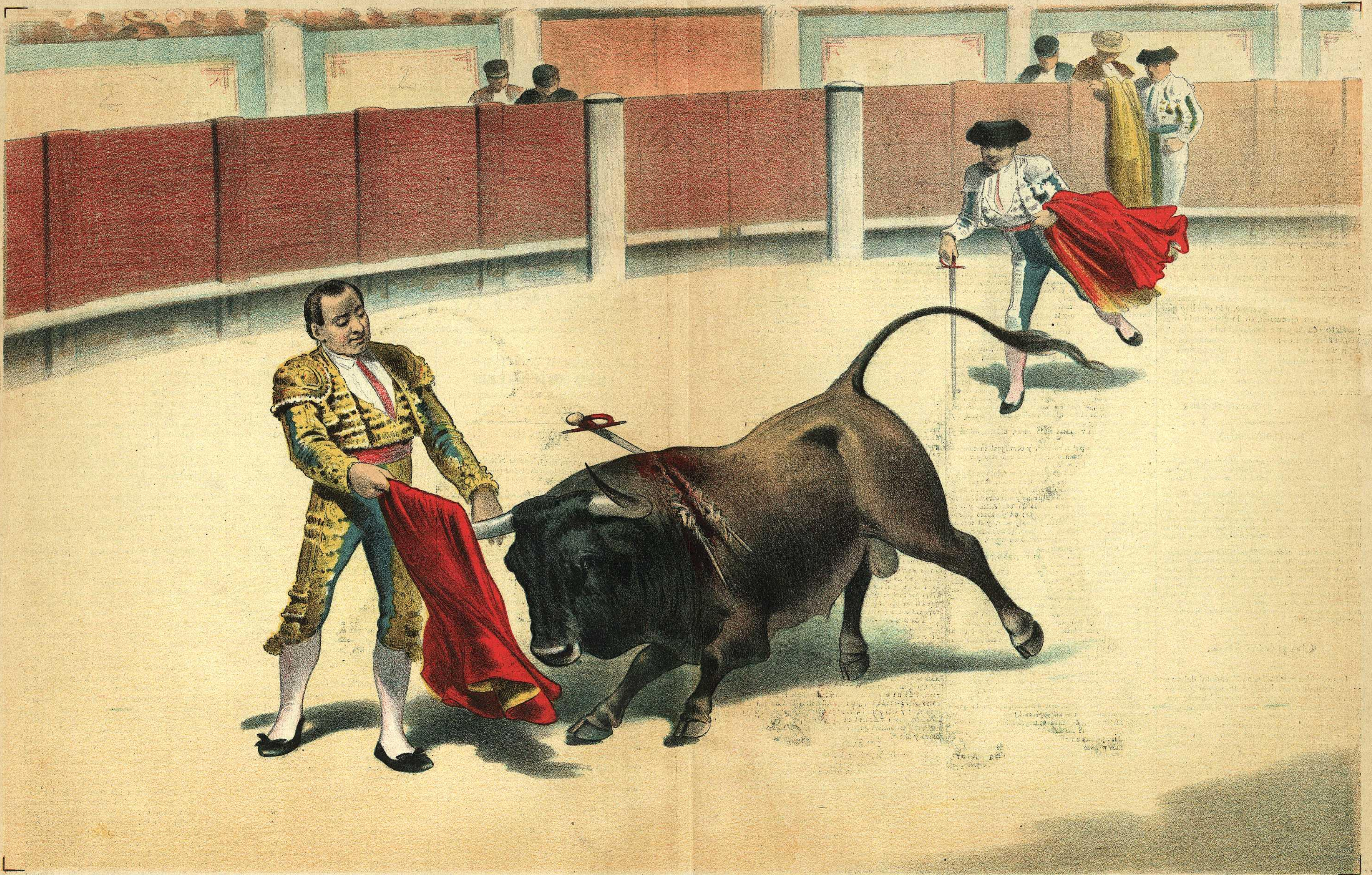
Cuanto al ganado sucedía lo mismo que ahora, si bien rara vez eran admitidos en Plaza bichos menores de cinco años. Resultaban, sin embargo, de mayor empuje y más bravura, porque observándose fielmente las buenas prácticas taurinas, los lidiadores no los destroncaban á fuerza de recortes, sino á fuerza de puño con la garrocha—que para eso es la suerte de vara—y aun en casos de apuro siempre eran corridos por derecho.

Eso no quiere decir que no se ejecutasen suertes de adorno. Entonces se reducían al capeo, á los galleos, á los saltos de garrocha y al trascuerno—olvidado hoy—y á algún recorte, pero una vez en toda la corrida, sin la frecuencia lamentable con que ahora se abusa.

Dicho esto, no hay motivo para considerar, en cuanto á valor y voluntad, diferencia tan notable entre lo antiguo y lo moderno que altere los fundamentos del toreo. Existe únicamente en la aplicación de esas denominaciones, y de ahí nace la confusión que es preciso aclarar.

Yo considero *antiguos*, aunque sólo tengan veinte años de edad, á los partidarios del arte en toda su pureza, el cual observan ó intentan observar los toreros que no recortan las reses, que capean con los brazos á pies juntos, que corren por derecho, que no las preparan á banderillas, y que van á matar frente á frente, en corto y en línea recta, dando salida á aquellas «á favor del quiebro de muleta», que dijo Pepe Ilo. Y considero *modernos*, así tengan setenta años de edad, á los que aceptan de buen grado los lances fuera de cacho, los continuados recortes favorecidos por el trapo, las monadas, los cuarteos y los desplantes.

LA LIDIA.



Es cuestión de gusto.

Los últimos sacrifican el todo por la parte, y los primeros no transigen con la más pequeña adulteración de la verdad, que la quieren pura sin mezcla que la desvirtúe. Prefieren la estampa perfectamente grabada á chafarrinado cromo, aunque éste se halle encerrado en afiligranado marco y aquel carezca de tan preciado adorno. Por eso han aplaudido el modo de correr los toros del banderillero que fué de Lagartijo, Mariano Antón; los pares de Esteban Argüelles, cuadrando en la cabeza, y los de Pablito segando de verdad; y por eso aplauden hoy á Victoriano Recatero, clásico banderillero, y el artístico modo de torear de Angel Pastor, aunque ambos son toreros modernos.

Personas hay que admiran, con la boca abierta, el adorno y filigrana que puso Churriguera en las portadas del cuartel de Guardias y Casa Hospicio de Madrid; al paso que otras, estimando de mejor gusto el Museo de Pinturas y la Puerta de Alcalá, elogian las obras, por ejemplo, de D. Ventura Rodríguez, que el arte aprecia como de mayor mérito artístico. Es cuestión de gusto, repito. Churriguera y Rodríguez fueron buenos arquitectos, aunque de estilo é inclinaciones diferentes. Yo prefiero á Rodríguez, váyase quien quiera con Churriguera.

El arte no es más que uno, y lo que hay que buscar en su ejecución, es lo que siendo más perfecto «en su parte fundamental», pueda llamarse clásico. Los antiguos y los modernos podrán variar en sus juicios y apreciaciones; el arte taurino siempre será el mismo, peor ó mejor observado y cumplido, pero con las reglas fijas é invariables que escribieron Illo y Montes. No es cuestión de época.

J. SÁNCHEZ DE NEIRA.

NUESTRO DIBUJO

El momento que sigue al acto de lo que, en la fraseología del toreo, se denomina *meter el brazo*, es siempre de gran expectación para los asistentes á las corridas de toros.

Sepultada la espada en toda su longitud ó sólo en parte de ella en las carnes de la fiera, el público examina con detenimiento la colocación ó dirección del acero, para deducir en su consecuencia el resultado más ó menos probable que pueda ofrecer, y comentar la manera de herir del diestro encargado de la última suerte.

Y aun en este mismo influye también la disposición del arma que ha manejado; pues mientras que si la cree de seguro éxito contiene con un movimiento de brazo la aproximación de los peones á la res; por el contrario, si después de algunos telonazos ésta no dobla, haciendo insuficiente el primer esfuerzo, exclama dirigiéndose al banderillero más próximo, y dando margen á la situación representada en nuestro dibujo:

—¡Otro estoque!

Capotazos.

Las corridas celebradas en Valladolid del 20 á 23 del corriente, han dejado muy satisfecho al público de aquella capital, no obstante haberse alterado el programa de matadores por la molestia que Guerrita sufre en un brazo.

En la primera Lagartijo estuvo muy bien en dos toros y regular en otro. Angel Pastor mediano con la muleta y acertado con el estoque, lastimándose en la mano derecha al matar el último.

En la segunda, el primero de dichos espadas mejor aun que en la anterior, y el Torerito con grandes deseos de quedar bien, lográndolo muy particularmente en el cuarto.

La tercera y la cuarta las despachó solo Rafael, arrancando grandes aplausos en aquella y una ovación continuada en la última, matando cinco Veraguas de cinco estocadas, poniendo banderillas cortas, adornándose como él sabe hacerlo y obteniendo dos toros que se le concedieron á instancias de la concurrencia.

Dejando al criterio de cada uno los grados de fundamento que deban otorgársele, debemos consignar que ha llegado hasta nosotros el rumor de que no se juzgaba en estos últimos días tan irrevocable

el propósito del arrojado matador Frascuelo de retirarse del toreo, al finalizar la presente temporada, y que bien pudiera suceder que continuara todavía en su profesión, aunque limitando el número de proposiciones que hasta ahora ha venido aceptando.

Excusamos decir que nos alegraríamos de que tal rumor se confirmase.

Toros en Madrid.

Segunda corrida de Beneficencia.—29 de Septiembre de 1889.

Tentados estamos al empezar esta reseña, á pedir la suspensión de las corridas por una temporada, á ver si de esa manera cambia el naípe; pues es tal la desgracia que pesa sobre los aficionados madrileños, que solamente siguiendo con atención el curso de la fiesta, puede apreciarse el lamentable estado á que está reducida la diversión favorita de los españoles, y el desaliento que domina en el ánimo de todos al ver lo mismo un día que otro. A expresarnos así nos mueve la serie de lamentables desastres que por causas diversas, y que no hemos de profundizar, se suceden sin interrupción, estendiéndose también fuera de la órbita de la Empresa, y afectando hasta á las organizadas por la Diputación.

En la de ayer, empezando por el premeditado acuerdo de la Corporación de no avisar hasta después de realizado el abono, la imposibilidad de que tomaran parte dos de los cuatro matadores anunciados, hasta el último detalle, todo fué censurable, no teniendo durante el curso de la misma más que dos cortos y plausibles momentos.

Pero dejémoslos de consideraciones nada agradables al envolver la reprobación y la crítica, y pasemos á detallar la corrida que dió comienzo con la salida del

1.º *Cocinero*, de Martín; cárdeno sucio, bragado, algo caído del derecho, abundante de carnes y cobardón; sólo tomó á vueltas de muchos capotazos una vara, dando una caída. Fué condenado á fuego por la Presidencia, y entre Llorens y Pito le pusieron tres pares; aplaudido el primero

Rafael cede los trastos de matar al Torerito, y éste brinda y va al toro arropado por su padrino, que deja su sitio á Juan Molina; y con esta bien necesaria ayuda da fin el novel matador de su enemigo mediante un pinchazo en hueso, á volapié, y media estocada en las tablas, buena.

2.º *Tiñoso*, de Muruve; negro zaino, fino de estampa y recogido de cara y cuernos.

Tomó con poca voluntad cinco varas, dió dos caídas y mató un caballo.

Ostión puso un par al cuarteo, y otro igual su compañero Pulguita, terminando el primero con otro par muy bueno en igual forma.

Salvador se acercó al toro y sufrió una colada en el primer pase; después se rehizo y toreó en corto, aunque paró poco, dándole un pinchazo sin soltar y una corta en buen sitio; siguió un desarme con achuchón y una estocada desde lejos, tendida; un bajonazo á paso de banderillas y otra contraria y delantera sin preparación; un pinchazo barrenando, otro á la media vuelta, y otro y otro, y el toro se echó por fin, terminando el puntillero. (Pocos silbidos.)

3.º *Señorito*, de Orozco; berrendo en negro, capirote, botinero y caído del izquierdo.

Tomó con voluntad, pero con muy poco poder, cinco varas, sin más consecuencias.

Corito y Galindo clavaron tres pares, escuchando aplausos.

El Tortero empezó torearlo con desahogo, pero sufrió una colada y tomó el olivo: luego quiso recibir y cayó en la cara del animal, librándole la Providencia de una cornada, pues el toro estuvo derrotando á su sabor.

Precedido de dos desarmes, largó un bajonazo ignominioso y el animal dobló para que el puntillero rematase.

4.º *Culebro*, de Martín; cárdeno sucio, bragado, buen mozo y bien puesto. Tomó tardeando siete varas, dió una caída y mató un caballo.

Juan Molina, que salió de primeras, puso medio par, y Eusebio Martínez por no ser menos dejó otro medio, terminando Juanillo con un par de escaso lucimiento.

Lagartijo encontró al toro muy quedado, y con sólo cuatro pases, se tiró á matar desde lejos y dió un pinchazo al que siguió una faena de medios pases que precedieron á una estocada corta y delantera, descabellando en la querencia de un caballo muerto. (Aplausos.)

5.º *Malos pelos*, de Muruve; negro zaino, bien puesto. Con más bravura que los anteriores tomó nueve varas, dió cuatro caídas y mató un caballo.

Manene y Eusebio Martínez pusieron tres pares.

Rafael empleó para despachar al bicho, que quería marcharse, 12 pases y una estocada á volapié, desde lejos, que bastó para que el animal doblase y le concluyera el puntillero. (Aplausos.)

6.º *Morrato*, de Martín; negro mulato, listón, de menos carnes que sus hermanos y bien colocado de armas. Salió rematando en los tableros y tomó tres varas.

Entre Pulga y Ostión clavaron cuatro pares, buenos los dos primeros.

Frascuelo nos recordó sus buenos tiempos volviendo por su honra torera con un trasteo corto y parado y una superiorísima estocada arrancando, de las que solo él sabe dar.

7.º *Bichito*, de Martín; negro bragado, salpicado, pequeño, feo y buey. Acosido por los picadores tomó dos varas, dió una caída, y, como el primero de la corrida, fué condenado á fuego, dejando entre Galindo y Chaval, de la peor manera posible, dos pares de banderillas en el toro y cuatro y medio en el suelo.

El Tortero, un poco emocionado, tras pocos pases atizó un bajonazo y remató el puntillero. (Silba.)

8.º *Cuquejo*, de Muruve; negro zaino, de más presencia, cornalón y algo cojo. Tomó cinco varas, dió una caída y mató un caballo.

Pito y Llorens le parearon regularmente.

Torerito dió fin de la corrida y del toro, mediante la ayuda de toda la cuadrilla, con algunos telonazos y una estocada atravesada, saliendo tropicado y cayendo delante del animal, que pasó por encima; después repitió con otra en las tablas, y la noche impidió apreciar el término de la faena.

EL GANADO

Decían que venía en competencia; y debía ser bajo el punto de vista de lo malo.

A última hora se desgració uno de los cuatro bichos de don Faustino Muruve, sustituyéndole con otro de Orozco y en verdad que hubiera sido preferible que los siete restantes se desgraciasen igualmente. No puede darse ganado más desabrido y tonto que el presentado ayer por el indicado ganadero y D. Anastasio Martín, sin que tampoco realizase mayores hazañas el sustituto. Ocho toros de tres ganaderías acreditadas que toman 38 varas, mandan al arrastradero CUATRO CABALLOS y son foguados dos del Señor Don Anastasio; ¡¡qué vergüenza, qué desprestigio para la casta y qué desahogo por parte de los ganaderos que habrán cobrado sus reses como de primera clase!!

LOS MATADORES.

Rafael.—Pasó en la corrida de ayer, sin gloria ni vilipendio, que es todo lo que debe exigirse á un matador, tratándose de la lidia de bueyes tontos. Aprovechando la querencia de su primero, á un caballo muerto, lo lidió á su amparo con poco lucimiento y tratando de terminar pronto y sin peligro su cometido.

Al segundo, que como casi todos ellos huía de su sombra, lo sugetó bien con la muleta, entrando á la primera ocasión con buen ánimo, aunque un poco más lejos de lo que el arte aconseja y cobrándole de una estocada perpendicular. Dirigiendo sus toros bien, y bregando con voluntad

Salvador.—Habíamos llegado á dudar, en su primer toro, si este notable diestro conservaba aún algo de aquella sangre torera que le dió fama. Tal nos hizo pensar lo desafortunado de su primera faena, remitiendo al lector á lo que más arriba detallamos.

Es verdad que un diestro puede ver en una res condiciones que no están al alcance de los profanos, pero éstas no justifican tantos rodeos, porque para esos casos está la inteligencia y las estocadas de recurso, que son siempre preferibles á un aburrimiento tan insoportable.

Pero esta mala faena fué compensada bien pronto con la magnífica del sexto toro, que como en otro lugar decimos, nos recordó sus tiempos más famosos, por la manera de ceñirse y parar con la muleta, y sobre todo de embraguetarse al herir, marcando los tiempos de la reunión con matemática precisión. El toro quedó muerto á sus pies, y la ovación que recibió fué como una de las más entusiasmadas de su vida torera.

Poco pudo lucirse bregando y dirigiendo por razón del ganado.

Tortero.—Lo mismo que en las dos ocasiones que anteriormente le hemos juzgado. Su primer toro, de Orozco, fué el único noble para la muerte, á pesar de lo cual el diestro se equivocó, queriendo consagrar la suerte de recibir sin tener á la res en condiciones, y salió por el suelo con una fortuna inconcebible, puesto que de haberle alcanzado alguno de los derrones de la fiera, la herida hubiese sido mortal al encarnar en el pecho, por el cual rozaron más de una vez los pitones. Después de esto, el diestro dió fin de su enemigo de un bajonazo. ¿Qué motivos había para ello? Lo ignoramos, pero el caso es que á su segundo lo mató en igual forma, y aunque en éste no le censuramos tanto por lo descomulgado que llegó á la muerte, es preciso que los matadores que empiezan no derrochen tan prematuramente una reputación que tanto cuesta adquirir.

Torerito.—No ha sido el ganado de esta corrida á propósito para poder juzgarle, y LA LIDIA por esto reserva su opinión, exponiendo únicamente que con un maestro como Lagartijo, Bejarano no ha debido impacientarse en tomar la alternativa, puesto que en su beneficio hubiese redundado todo el tiempo que hubiese permanecido al lado de dicho matador, perfeccionándose y adiestrándose en el conocimiento del toreo.

Quédense estas prisas para los que, sin el apoyo y dirección de un espada de nombre, necesitan la alternativa como salvo-conducto, para que de ellos se acuerden las empresas; y esto sentado, consignemos que ayer el Torerito demostró buena voluntad en el primero, y valentía en el último, que hubiera puesto más de relieve con ganado más bravo y noble.

LOS BANDERILLEROS

Empecemos por indicar á Llorens, en el que hemos creído ver condiciones de banderillero discreto, y al neófito Vizoso, que promete ser un buen peón de brega. ¡Buena falta hace! El Chaval saltó bonitamente con la garrocha.

Parando el Ostión en primer término, siguiendo después el citado Llorens y el joven Manene.

LOS PICADORES

Disculpables con un ganado que ni aun acosándole acudia á la suerte de varas.

La Presidencia demostrando una ignorancia supina en el desempeño de su cometido, y especialmente en mandar poner banderillas de fuego á un toro que, como el séptimo corrido ayer, estaba completamente inútil, y dar suelta al mismo antes de que los picadores ocupasen su sitio.

La entrada más floja que lo que era de esperar, tratándose de corrida benéfica.

DOX CÁNDIDO.